

CRY BABY

Llora bebé llora, así le decía todas las mañanas y todas las noches cuando lo encontraba en su cuna durmiendo ahí tranquila sin hacer ruido, sin moverse, sin decirme que me necesitaba, que necesitaba que yo estuviera ahí todo el tiempo.

Me sentía sola y como si una parte de mí me estuviera abandonando cada vez que mi bebé no me necesitaba, como podría una parte de mí no necesitarme si yo la necesitaba para poder vivir, para poder seguir respirando.

Al principio todo era hermoso porque todo el tiempo me necesitaba pero comenzó a crecer y fue allí donde me di cuenta que tenía que hacer algo al respecto, no quería perderla no quería que desapareciera, no quería quedarme con la nada.

Para poder tenerla para siempre, para mí, sin que nunca deje de ser parte de mí porque solo así puedo sentirme viva.

Desde muy pequeña había rondado un pensamiento en mi cabeza, algo que no me dejaba dormir, comer, pensar; me sentía tan sola, infeliz y desdichada que no lograba conectarme

a nada ni siquiera con mi madre quien siempre estaba distante. Me rechazaba como si hubiera sido un gran error, un desecho en su vida; me despreciaba, me repudiaba tanto o más que a las arañas y eso es decir mucho pues les tenía un pavor impresionante.

Mi padre... bueno, qué decir de él incapaz de llevarle la contra a ella, él también parecía borrado de ella parecía un tonto, un imbecil que solo cedía a los caprichos de ella, yo también lo odiaba pues nunca pude mirarme en él nunca fue nada para mí.

Siempre me sentí como desecho como basura, como algo que necesitaba ser destruido, dolido, absorbido, necesitaba sentir dolor todo el tiempo para poder sentir, para poder vivir.

A veces cortaba mis muñecas y las hacía llorar sangre así como a mis muñecas las hacía llorar lágrimas y eso me liberaba cada corte me hacía sentir más viva pero aún así mi madre nunca notó mi llanto.

Cuando llegó la adolescencia entonces mi madre sí que notó el llanto, más no inmediatamente, pasaron muy amargos momentos para que me viera aunque sea un poco.

Justo antes de aquellos amargos momentos encontré por fin a alguien que me miró, que me amaba como nunca nadie jamás lo había hecho, alguien en quien yo podía ser, fue una tarde de invierno cuando él me invitó a salir como novios, yo no podía creerlo irradiaba de felicidad por fin era alguien para otro.

Vivíamos un amor como no el que no habrá otro jamás, él me miraba con unos ojos con los que nadie me había mirado nunca, me tomaba de la mano y caminaba orgulloso junto a mí, todo era perfecto no había dolor y no había nada ni nadie que acabara con ese amor.

O eso pensaba hasta que cometimos un error, el peor de todos. Esa tarde decidimos reunirnos en nuestra en mi casa ya que mi madre había salido como siempre y no regresaría hasta el siguiente día por la mañana. Yo tenía que cuidar de mis hermanos, a parte mi madre me había solicitado que no saliéramos de casa para nada así que cuando mi novio fue a verme y me propuso que saliéramos le dije que no podía salir y se me ocurrió mejor invitarlo a él y a su hermano y hermana a que vieramos todos juntos películas de terror en mi casa aprovechando que mi madre no estaría, él aceptó con miedo pues mi madre obviamente no sabía de

nuestra relación, en algún momento cuando le comenté que había un chico que me gustaba y le dije quien era, inmediatamente lo desaprobó pues él era hijo del conserje del colegio al que asistía y eso no era bueno para ella.

A pesar del miedo que todos teníamos por ser descubiertos nos divertimos tanto que se nos pasó el tiempo y la noche hasta que no se cómo todos nos quedamos dormidos hasta que un sonido conocido me despertó: ¡Era mi madre intentando abrir la puerta! Yo miré desfavorida a mi alrededor y vi que mi novio y todos los demás seguían ahí dormidos.

¡Quería morir! No supe qué hacer tenía la sensación de que nada de eso estaba pasando que todo era una pesadilla una muy horrible.

Hasta que la vi entrar por la puerta y como si hubiera cometido el peor de los pecados sacó a mi novio y sus hermanos a gritos diciendoles que no quería volver a verlos y amenazando a mi novio con que se atuviera a las consecuencias

Me tomó de los cabellos y a puño cerrado y patadas me llevo arrastrando hacia el cuarto contiguo, desquitando toda su ira contra mí jamás he visto tanto odio en otro ser humano como el que ella tenía contra

mi; entonces me tomó del cuello y comenzó a asfixiarme y a gritar ¡Te voy a matar!

Yo no podía hablar ya empezaba a sentirme confundida por la falta de aire, pero se y recuerdo que la mire con ojos de súplica rogándole que me soltara que si quería me sacara de su vida pero que no me dejara morir.

No se detuvo sino hasta que un vecino la escuchó gritar a ella y a mis hermanos e inmediatamente me rescato y me la quitó de encima, después no sé qué pasó porque perdi el conocimiento y desperté porque ella muy a su modo me jaló de los cabellos

y me dijo que caminara que necesitaba llevarme a un lugar a constatar que no había tenido relaciones, me hincó y le supliqué que no lo hiciera ue le juraba por lo que ella quisiera que no había pasado nada, que solo vimos películas toda la noche; pero no me dejó decir más y entre jalones e insultos llegamos con un médico que también me rebajo a la peor basura, me tocó con sus asquerosas manos para que después de insultarme dictará sentencia: ¡su hija sigue intacta! ¿Cómo podía decir eso? cómo después de haber introducido sus dedos dentro de mí, después de haber terminado con mi inocencia.

Después de ese momento ya nada fue igual, mi madre me separó por completo del único ser que me amaba de verdad ¡jamás volví a saber de él! con él se fue todo me quede como antes de conocerlo...vacía.

Un mes más tarde llegó la anorexia a mi vida; yo jamás me había preocupado por mi peso y tampoco me había percatado de lo gorda que estaba hasta que un día mi madre me llevó a comprar ropa con motivo de mi cumpleaños, cansada ella de dar vueltas por toda la plaza y sin que yo eligiera algo me dijo lo que no esperaba escuchar de ella: ¡Deja de buscar ropa bonita y a la moda

porque esa sólo existe para las niñas bonitas y delgadas y sinceramente tú no eres una de ellas! ¡Eres gorda y fea! Si algo quedaba de mí en ese momento cayó en mil pedazos y fue entonces que juré que nunca nadie me volvería a llamar gorda ni siquiera ella y fue así como comenzó mi pelea contra la báscula, mi deseo por ser bonita y delgada como esas mujeres de las que mi madre hablaba.

Comenzaron los kilos menos, la obsesión por el ejercicio el conteo inalcanzable de las calorías que podían entrar aunque yo no quisiera a mi cuerpo, mi imaginación aumentó pues tenía que hallar mil maneras de

mantenerme a salvo de mamá y sus comidas, me cubri como bebé de lanugo por todo el cuerpo que moría de frío, mi periodo menstrual dejó de existir, por fin lo estaba logrando pero yo no me sentía mejor al contrario cada día era peor y peor.

Entonces recordé aquel pensamiento que me tenía dando vueltas desde pequeña; la única manera de salir de todo este lío era encontrar algo o alguien que me amara como aquel que una vez me amó pero esta vez me aseguraría de que jamás se fuera de mi lado.

Me case y de inmediato conseguí mi objetivo: ¡Por fin iba a volver a tener una parte de mí! y jamás, pasará lo que pasará iba a dejar que nadie terminará con ello. No hacía más que contar el tiempo para que llegara el momento de conocerla, aunque nadie me había dicho el sexo yo sabía que era una niña, porque yo sabía que Dios me daría la oportunidad de renacer.

Y así fue la pequeña llegó a mis brazos una lluviosa tarde de Julio, la mire y era idéntica a mí por fin la vida me daba la oportunidad de poder ser.

La llevé a casa y me desbordé en cuidados hacia ella, era la madre perfecta pues nunca dejé que llorara con nada siempre estaba allí pegada a ella pendiente de cada una de sus necesidades; me cuidaría como nadie lo hizo.

Mi esposo cansado de que solo tuviera tiempo para la bebé decidió marcharse de la casa pero eso no me importo ya había servido para lo que lo necesitaba así que lo dejé marcharse sin reproches de nada.

De pronto un día comencé a darme cuenta que ella comenzaba a ya no necesitarme tanto, se distraía en

otras cosas, a veces siento que me rechazaba y fue ahí cuando supe que tenía que tomar una decisión drástica si no quería volver a sentirme vacía, abandonada.

Había estado investigando la manera de preservar la vida después de la muerte. Una noche mientras la pequeña dormía la tomé entre mis brazos baje al sótano de la casa y puse una almohada en su carita angelical hasta que entro en un sueño profundo y eterno, entonces comencé con el proceso de momificación para poder convertirla en algo que eternamente y pasara lo que pasara jamás me abandonaría ni se iría de

mi lado la converti en esa niña hermosa y angelical que yo nunca pude ser.

Fui tan feliz desde entonces, como jamás lo había sido por fin podía tener ese algo que me completaba, que me necesitaba, que jamás se iría de mi.

Así vivimos desde hace más de 10 años la pequeña Isabella y yo Isabella y así lo haremos hasta que la muerte nos separe.

FIN

Morán Barragán María Elisa.